

El águila y el nopal

The eagle and the nopal

Carlos Pérez Segura ^a

Abstract:

Art has a social function which is to generate elements of identity, every work of art interprets reality and adds elements that allow to understand in a transcendent way that reality, around that interpretation is that social groups find elements of affinity with that representation, is the case of the national coat of arms of Mexico, born of a myth and with a mestizo interpretation turns a battle cry into a snake.

Keywords:

Eagle, snake, Atl tlalchinolli, symbol, myth.

Resumen:

El arte tiene una función social que es la de generar elementos de identidad, toda obra de arte interpreta la realidad y le agrega elementos que permiten entender de una forma trascendente esa realidad, alrededor de esa interpretación es que los grupos sociales encuentran elementos de afinidad con esa representación, es el caso del escudo nacional de México, que nacido de un mito y con una interpretación mestiza convierte un grito de guerra en una serpiente.

Palabras Clave:

Águila, serpiente, Atl tlalchinolli, símbolo, mito.

Introducción

Una de las funciones sociales del arte es la generación de identidad, al presentar obras escritas, musicales, escénicas, visuales o de multimedia con las que un grupo de personas establece una relación de cualquier tipo se establece una relación de identidad.

Cuando el espectador se siente representado o cuando encuentra algo con lo que puede sentir que forma parte de ello porque coincide con sus emociones, necesidades, aspiraciones, frustraciones o cualquier otra forma de vínculo, el espectador establece una conexión con esa representación.

Esa representación, que puede ser espontánea o inducida puede convertirse en grandes símbolos de cohesión social, esta es la intención de este texto, tomando como ejemplo uno de los grandes símbolos de lo que México representa, el escudo nacional. Todos conocemos la versión altamente difundida de la historia que nos dice que los aztecas en su viaje tenían la encomienda de asentarse y construir su ciudad en donde

encontrarán un lago, y en ese lago debían ver un águila en un nopal devorando una serpiente.

Está tan difundida esta versión que, no es cuestionada y seguramente sería un gran problema intentar cambiarla, la descripción que se hará a continuación pretende mostrar cómo las interpretaciones su representación a través del arte puede construir representaciones tan fuertes que pueden unificar a todo un país alrededor de esta representación.

El códice Mendoza

Los códices eran los medios que los antiguos pueblos prehispánicos usaban para registrar y transmitir sus historias, experiencias, tradiciones y saberes.

Eran documentos realizados con imágenes que constituían un sistema de comunicación ideográfico descriptivo, es decir no utilizaban la escritura como la conocemos hoy.

^a Carlos Pérez Segura, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-1208-4147>, Email: carlos_segura@uaeh.edu.mx
Fecha de publicación: 05/01/2024

La base sobre la que se representaban las narraciones tenían su origen en la transmisión oral, la memoria y códigos que eran creados e interpretados por quienes aprendían esa forma de descripción e interpretación.

Para su elaboración se utilizaba piel de venado o papel amate y se armaban como un biombo para poder realizar su lectura.

A la llegada de los castellanos al territorio, estos códices llamaron la atención de los conquistadores, autoridades eclesiásticas y civiles, quienes identificaron el sentido e importancia que tenían para comprender la que para ellos era una forma nueva de transmisión de ideas; desde los primeros años de la llegada de los europeos, se realizaron copias de códices previos a la llegada de los conquistadores para comunicar al imperio español los diversos aspectos de las culturas originarias, los códices adquirieron su nombre de estos recién llegados castellanos, su nombre original en náhuatl era *amatl*, seguramente haciendo referencia al material del que estaban hechos, que era la corteza de árbol de amate, en la lengua maya al parecer ni hay un nombre específico para llamarle a estos registros.

Una de estas reproducciones es el Códice de Mendoza o Códice Mendocino, este códice recibe su nombre de Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, quién mandó a hacer este documento con la finalidad de que el rey Carlos V conociera a través de este tipo de elaboraciones la historia y organización social de los mexicas.

Esta copia fue realizada alrededor de 1542 con la ayuda de los *tlamatime* (sabios indígenas), quienes hicieron una explicación del contenido a los castellanos, y ellos a su vez escribieron la descripción y transcripción al español en hojas previas y posteriores a cada una de las láminas con los pictogramas, en algunos casos incluso, sobre ellas mismas, por esta razón cuando vemos un códice vemos textos sobre ellos, estas son las anotaciones que los europeos realizaban para explicar el significado o interpretación de cada representación.

Este códice está formado por 71 páginas que se dividen en tres secciones, el códice presenta una lista con los tlatoanis mexicas, contiene también un registro de los pueblos sometidos y una narración sobre la vida cotidiana de los mexicas.

La primera sección describe la historia de la fundación de *México-Tenochtitlan* y la leyenda del águila posada en un tunal como el signo divino mandado por el dios *Huitzilopochtli* para establecer su ciudad; entre los personajes que se muestran en esta lámina aparece

Tenoch, un sacerdote que se encuentra sentado sobre un petate mientras aprecia el símbolo buscado.



Figura 1. Primera lámina del códice Mendoza.

Esta sección también representa el período en el que cada uno de los tlatoanis ejerció el poder desde la fundación de *México-Tenochtitlan* y hasta la caída de *Moctezuma Xocoyotzin*; al igual que la enumeración de los pueblos que conquistó el imperio mexica.

Al detener la mirada sobre esta primera lámina se puede apreciar que la imagen central muestra precisamente esa indicación del dios *Huitzilopochtli* para encontrar el lugar donde construir su asentamiento, la primera pregunta que debe hacerse el observador es ¿Por qué no hay una serpiente?, si esta es una representación que los sabios aztecas tenían como registro de su historia comenzamos entonces a darnos cuenta de que algo falta, o algo pasó en el camino de la interpretación.

El Teocalli

El *Teocalli* de la Guerra Sagrada es un monumento esculpido en piedra, mide 1.23 metros de altura por 92 centímetros de ancho y tiene aproximadamente un metro de espesor.



Figura 2. Teocalli de la guerra sagrada, se exhibe en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología, en la Ciudad de México.

Es una pirámide con trece escalones que conducen a un templo que tiene un disco solar, el disco está flanqueado por el dios *Huitzilopochtli* y el tlatoani *Moctezuma II*.

En la parte posterior se encuentra esculpida una figura de cuyo vientre nace un nopal sobre el cual se encuentra un águila, de su pico surge la representación del canto de guerra azteca *Atl Tlachinolli*.

A los costados del templo están grabados los dioses *Tláloc*, *Tlahuizcalpantecuhtli*, *Xiuhtecuhtli* y *Xochipilli*.

En esta representación en piedra se puede observar una representación muy similar a la del código Mendoza, hay un águila, está parada sobre un nopal y tiene algo en el pico, al observar detenidamente se puede notar que la representación no es la de una serpiente.

Hay que recordar que la representación de los pueblos prehispánicos era jeroglífica o ideográfica y que los

castellanos no entendían los nuevos códigos con que estas representaciones se hacían.



Figura 3. Parte posterior del Teocalli de la guerra sagrada.

Al convertirlo en un dibujo es más claro que lo que está representado en el pico del águila no es una serpiente, la representación que se ve es el "*Atl Tlachinolli*" es ese grito de guerra azteca, un concepto dual que significa "Agua que arde" o "Agua de fuego".

La iconografía azteca, como todas las culturas que tienen una base sólida de relación con su entorno, está asociada con la visión que los aztecas tenían de la guerra como ritual sagrado. Un ritual que puede considerarse por algunos como terrible, pero para los aztecas era necesario para obtener y posteriormente ofrecer corazones humanos al Sol para asegurar el equilibrio cósmico.

Tanto el águila, como el nopal están presentes desde tiempos prehispánicos, es la serpiente la que aparece hasta después de la Conquista.

Según el Código Boturini y otros posteriores a la Conquista, el mito fundacional de *México-Tenochtitlan* asegura que el pueblo mexica emigró del norte, en busca

de la señal divina de *Huitzilopochtli* para fundar su nueva ciudad: un águila parada sobre un nopal devorando a una serpiente, lo que confirma que es la interpretación castellana la que convirtió un grito de guerra en una serpiente.



Figura 4. Dibujo de la parte posterior del Teocalli de la guerra sagrada.

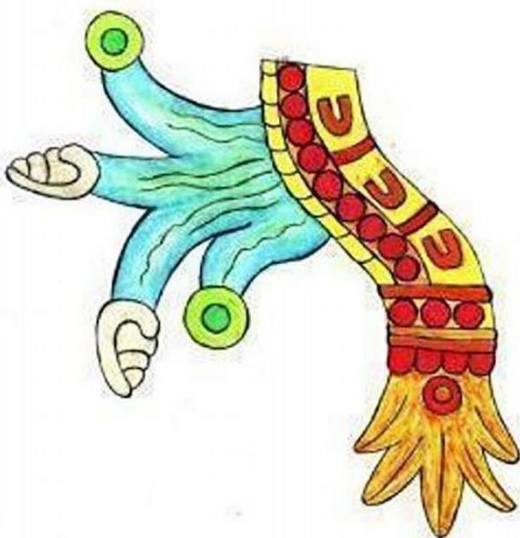


Figura 5. Detalle a color del Atl Tlachinolli.

Diego Rivera y el Atl Tlachinolli

Después de recibir el encargo de pintar los muros del Palacio Nacional en 1929, Diego Rivera inició un trabajo de documentación histórica y antropológica.

Con base en ese trabajo de investigación realizó el mural de la escalera, que es conocido como "*Epopeya del Pueblo Mexicano*", es un mural que representa la visión de Rivera sobre la historia de México, desde su origen prehispánico hasta el ideal de una sociedad comunista que el Diego Rivera imaginaba.

Es en el centro del mural que Diego Rivera pintó exactamente el mismo símbolo de la fundación de *Tenochtitlán*: el águila real sobre un nopal sosteniendo en el pico los glifos entrelazados del *Atl Tlachinolli*.



Figura 6. Imagen central del mural "*Epopeya del pueblo mexicano*", ubicado en el Palacio Nacional de la Ciudad de México.

Diego Rivera no hizo otra cosa que pintar la parte superior del Teocalli de la Guerra Sagrada, pieza que fue desenterrada algunos años antes de los propios cimientos del Palacio y que el mismo Diego conoció.

La investigación y admiración de Diego Rivera por las culturas prehispánicas, aunada a su entendimiento de la cosmovisión sagrada representada en el monolito lo motivaron a plasmarlo justo en el centro de este mural.

Según Leonardo López Luján, director del Proyecto Templo Mayor del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), esta escultura de piedra que actualmente se encuentra en el Museo de Antropología, "reúne los símbolos del poder político, la religión y la cosmología para expresar los vínculos entre los gobernantes, las divinidades y las fuerzas de la naturaleza".

Durante la época colonial, el emblema de Tenochtitlan sufrió una modificación sustancial visible desde el escudo del Ayuntamiento de la Ciudad de México de 1534, este cambio ha trascendido la colonia, el México Independiente y ha logrado permanecer hasta el presente en el escudo nacional que todos conocemos: el *atl-tlachinolli* desapareció y en su lugar, el pico del águila sujeta una serpiente, identificada como una cascabel y ocasiones, como una culebra de agua.



Figura 7. Escudo del ayuntamiento de la ciudad de México desde 1523 hasta su desaparición en 1929.

No hay duda ni discusión que los mexicas se establecieron en un islote en el centro del Lago de Texcoco, donde según la leyenda, encontraron la señal que su dios de la guerra les encomendó encontrar, desde entonces, esta poderosa figura se convirtió en un símbolo de la ciudad que se desarrolló en el Valle de México.

La interpretación equivocada, sin poder asegurar si fue un accidente o intencional convirtió el águila azteca que representaba al sol cantando el grito de guerra en el

águila victoriosa que devora a la serpiente, hoy emblema nacional de México.

No es posible determinar si nuestra concepción del país sería distinta al tener esa visión guerrera que el símbolo original tenía, lo que no tiene discusión y duda es que no hay un solo mexicano y seguramente muy poco extranjero, que no sepa que el símbolo con el cual todo mexicano se siente representado e identificado es el águila real devorando una serpiente posada sobre un nopal, una imagen también mestiza, con una profunda raíz azteca, pero con una interpretación castellana.

Referencias

- Aguilar, Fray Francisco (Alonso) de (1977). Relación breve de la conquista de la Nueva España. Ciudad de México. UNAM.
- Berdan, F.F. & Rieff Anawalt, P. (1997). Essential Codex Mendoza. USA. University of California Press
- Códice Tudela. (1980). Códice Tudela. Madrid: Ediciones cultura hispánica del instituto de cooperación iberoamericana
- Códice Aubín. (1963). Historia de la nación mexicana. Madrid. José Porrúa Terrazas.
- Hayden, Doris. (1988). México, origen de un símbolo: Mito y simbolismo en la fundación de México-Tenochtitlán. Ciudad de México.
- León Portilla, M. (2003). Códices: Los antiguos libros del nuevo mundo. México. Aguilar.